

VALLES SUBMEDITERRÁNEOS

ÁLAVA



A•31 Carrascales de Fontecha y Comuña

Los carrascales catalogados se localizan en pleno valle agrícola del Ebro, entre las estribaciones de la Sierra de Turiso y los mismos márgenes del río. Se trata de una zona de terrazas fluviales en suelos arenosos con bastante grava.

La encina carrasca, característica de suelos ligeros y secos es la vegetación característica de estos lugares, si bien se ha visto desplazada por los cultivos a pequeños enclaves en diversos cerros, manteniéndose en desigual estado de conservación. Es de destacar la interesante flora de estos bosquetes, adaptada a las particulares condiciones de esta zona de transición entre el río y la Sierra.

Algunos visitantes a la cercana villa medieval de Fontecha utilizan estas zonas como áreas recreativas, de lo cual dan fe los restos de fogatas, que provocan un alto riesgo de incendio de la zona.



A•32 Monte San Formerio

Desde la cima amesetada del monte San Formerio se domina una amplia área de la cuenca agrícola treviñesa. Sus pronunciadas laderas están cubiertas de una interesante vegetación de transición que alterna especies de origen atlántico y otras de procedencia mediterránea.

La riqueza forestal de este enclave se vio seriamente afectada por un incendio que tuvo lugar hace algunos años, sin embargo todavía conserva notables superficies de carrascales y quejigos con una variada avifauna forestal y algunas especies mediterráneas como la lagartija colilarga y la culebra de escalera.

De la importancia estratégica de este lugar, situado en una importante encrucijada de antiguos caminos, dan fe los numerosos restos de poblamientos en la zona, con restos de cerámica celta, enterramientos medievales y el actual santuario.

A•33 Monte El Encinal

Los municipios de Lantarón, Ribera Baja y Ribera Alta, han mantenido hasta épocas recientes una actividad eminentemente agrícola. En esta zona de irregular relieve, se alternan las zonas de ladera y fondo de valle con las pequeñas elevaciones de los cerros. Algunos de estos lugares conservan enclaves del bosque originario

de la zona, fundamentalmente carrascales y quejigales, de los cuales el área del monte El Encinal es un ejemplo representativo y en buen estado de conservación, aunque en constante peligro de incendio, por las habituales quemadas de matorrales y rastrojeras en el entorno.